

LA HUELLA ARQUEOLÓGICA

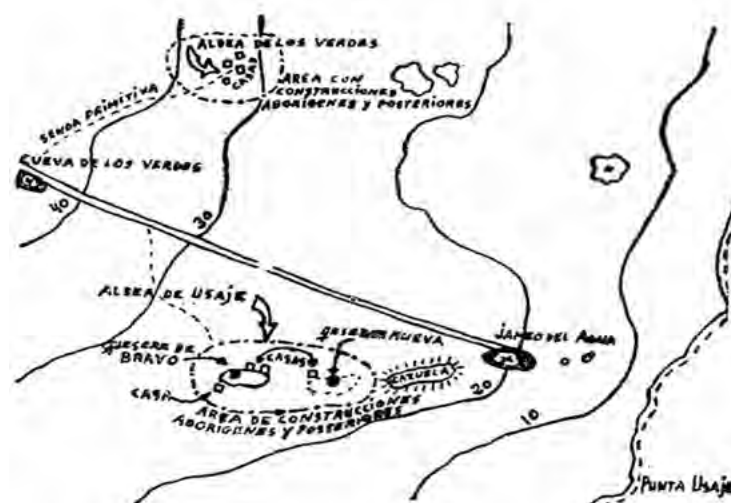
La huella de los restos arqueológicos hallados en el término municipal debe contribuir a ampliar nuestro conocimiento sobre las formas de vida de los primeros pobladores del municipio, como demuestran los hallazgos de abundante material en el siglo pasado en Arrieta o las casas hondas del antiguo poblado de Tese, cerca de la localidad de Ye.

De manera más concreta, en la zona del malpaís de La Corona existen muchísimos yacimientos, si bien es cierto que no está nada clara su adscripción temporal debido, principalmente, a su reutilización a lo largo de la historia, hasta tiempos recientes, para el ganado y la actividad del pastoreo. Junto a este hecho, resalta la amplia existencia de tubos volcánicos que fueron acondicionados como viviendas. Asimismo, en algunas zonas encontramos varias construcciones que suelen constituir pequeños poblados o asentamientos, como el de los Tornajos, las Tegalas, el Régulo, aunque presentan reducidas dimensiones, más propias del uso ganadero (y eso sin contar con el uso tradicional en caso de ataque a la isla como lugar de refugio).

Tampoco se pueden olvidar los hallazgos arqueológicos que han tenido lugar en las últimas décadas al norte de la isla, en las aguas que la separan de La Graciosa, concretamente alguna que otra ánfora (calificada como romana y fechada entre los siglos II y III d. C.) ni las pequeñas piezas de cerámica halladas (unas catalogadas como genovesas de los siglos XV y XVI, y otras de procedencia presuntamente árabe, lo que viene a significar el tránsito por dichas aguas de navegantes extranjeros en diferentes ocasiones y con cierta



CUEVAS DEL OVEJERO CON DIFERENTES GRABADOS, CANALES Y CÚPULAS DEL SUELO. FOTO: ANTONIO MONTELONGO



CANALES EN GAYO Y MAPA DE LA ZONA DE LAS QUESERAS CON LA «CAZUELA» DE LOS JAMEOS. FOTO: ANTONIO MONTELONGO/AGUSTÍN DE LA HOZ

antigüedad). Todo ello contribuirá, según avancen los estudios y los medios empleados, a desentrañar de alguna manera el pasado de la historia del norte de Lanzarote y su posible relación con lo descrito anteriormente.

Pero con todo, existen otros muchos espacios dentro del municipio que requieren ser nombrados. Uno de ellos es el conocido como Cuevas del Ovejero, espacio del que, como hemos señalado en otro trabajo (Montelongo *et al.*, 2017), pueden avizorarse sus múltiples significados. En primer lugar, el de la cueva como altar de culto, libaciones o similar, que bien podría estar relacionado con un lugar sagrado o cenobio, donde personas de ese grupo social estaban dedicadas en una buena parte de su funcionalidad a las tareas religiosas, desde mujeres hasta hombres con labores de sacerdotes o anacoretas, sacerdotisas y novicias. El estudio del espacio de las montañas sagradas de Lanzarote con el redescubrimiento de manifestaciones rupestres como canales, cúpulas o cazoletas, y/o círculos demuestra que cada día la arqueología está muy viva en Lanzarote y mucho más en Haría. La riqueza es tal que está continuamente ampliándose, mostrándonos un amplio abanico de riqueza patrimonial.

Al margen de estas cuevas, probablemente el espacio arqueológico más emblemático del norte insular lo constituya el abarcado por las llamadas Queseras¹⁴ de los Jameos del Agua¹⁵, las cuales fueron descritas con bastante acierto por Telesforo Bravo y Mariano López Socas en su ya clásico trabajo de 1960 titulado *La nueva quesera del Jameo del Agua en la Isla de Lanzarote*:

La quesera está tallada en una roca basáltica y porosa. Dos canales están completos con dirección aproximada de norte a sur y casi horizontales. Otros canales que existieron han sido removidos de forma que al menos tres grandes losas con sus caras pulidas yacen junto a los canales existentes. Hay que hacer, por lo tanto, una labor de reconstrucción. [...] Es de importancia proteger este lugar. [...] Aún cuando la quesera tiene un alto valor arqueológico, las construcciones que están en los alrededores, en un área marcada aproximadamente en el mapa adjunto, tiene tanto valor como la quesera. [...] En algunas rocas del suelo, en el camino más recto entre la carretera del Jameo y la quesera, fueron observados algunos trazos tallados en las rocas del mismo, que pueden ser ya naturales, ya artificiales. Creo es necesaria una investigación detenida de todo el sector y en un diámetro de unos ciento cincuenta metros.

¹⁴ Hablar de *las queseras* como elementos rupestres en Canarias es hablar de Lanzarote. En la actualidad conocemos las siguientes: Zonzamas, Ajey (destruida), Corral Hermoso (destruida), y los Jameos (tres, de las cuales, dos están semidestruidas y una completa). Junto a estas hallamos otras, que son similares a *las queseras* pero en disposición diferente: Montaña Mina (varios canales), Cuevas del Ovejero (canal quesera en su entrada), Los Ancones (canal, quesera), Guatísea (sucesión de canales) o Tenésar (sucesión de canales).

¹⁵ Estas presentan orientaciones diferentes unas de otras, todo junto a una gran *cazuela* destruida.

Las funcionalidades de las queseras han sido ampliamente estudiadas y con variadas hipótesis de trabajo: bien el derrame de leche para hacer quesos, bien la obtención de la savia de las tabaibas o de otros productos cercanos en su uso, o bien como calendario.

Mucho más claro y evidente es el empleo que tuvieron las maretejas que, como las conservadas cerca de la zona de la batería militar del Río, pueblan la amplia meseta del risco de Famara desde el Farión hasta la confluencia con los valles de Haría y Máguez. Baste ahora con señalar que el origen de estos depósitos de agua, que se acondicionan en el cauce de un barranco o en hondonadas donde discurren las aguas de lluvia, son de origen prehispánico, algo que se observa fácilmente en la estratigrafía de los sedimentos que las acompañan y que, por supuesto, demuestra que estas partes del municipio se encontraban ya pobladas antes de la conquista.

Otro elemento del pasado del norte insular son las «cúpulas marinas» o «cúpulas costeras» que encontramos en Órzola y Punta Mujeres, especialmente entre la Punta de las Escamas y Los Bonancibles¹⁶. Fueron talladas, e incluso, pulimentadas, en las paredes del suelo hasta obtener una especie de cubeta artificial. Como ya se ha señalado en el trabajo de Montelongo y Falero titulado «Tacitas y cúpulas en la isla de Lanzarote», publicado en 2004, en la revista *Almogarén*:

La utilidad dada en su origen para estas representaciones todavía es muy confusa. [...] Se habla de lugares para machacar determinados productos, como tintes, comidas, etc., hasta ser centros de rituales relacionados con la fecundidad o con la atracción de lluvias. Incluso, por su extraña configuración espacial, con determinadas representaciones estelares, o como guías para navegaciones desde esos puntos del litoral a zonas pesqueras cercanas u otros puntos de la geografía costera cercana.

Las estudiadas y analizadas en Lanzarote está claro que se encuentran en su gran mayoría en lugares que actualmente son utilizados por los pescadores del litoral por ser zonas de mucha pesca.

Existen numerosos grabados rupestres que pueblan la geografía insular¹⁷. Concretamente, en Haría podemos encontrarlos de tipo figurativo, geométrico y alfabético. Los primeros son aquellos en los que, a través de la observación de la figura trazada, se puede



EL RISCO DE FAMARA. FOTO: ANTONIO MONTELONGO



MARETEJA EN LA ZONA DE LA BATERÍA DEL RÍO. FOTO: A. MONTELONGO

¹⁶ La presencia de estas manifestaciones en todas las islas Canarias, incluido el Archipiélago Chinijo, unido a los de Madeira y Azores (principalmente en la isla Tercera) implica unas antiguas conexiones, explicables solamente mediante contactos marítimos y de navegación. Eso sin contar con las presentes en otras costas cercanas. Es interesante señalar que además se han encontrado cúpulas en piedras sueltas en la zona de la costa de Charco del Palo (Mala). Asimismo, debe advertirse que es posible encontrar estas representaciones en otros lugares de la isla, como Los Ancones, Costa Teguisé, y, más al oeste, en Punta Prieta, Caleta Caballo, San Juan y Tenézara. Donde no se han hallado nunca en las zonas recubiertas por las últimas erupciones volcánicas, lo que vendría a corroborar su datación antigua.

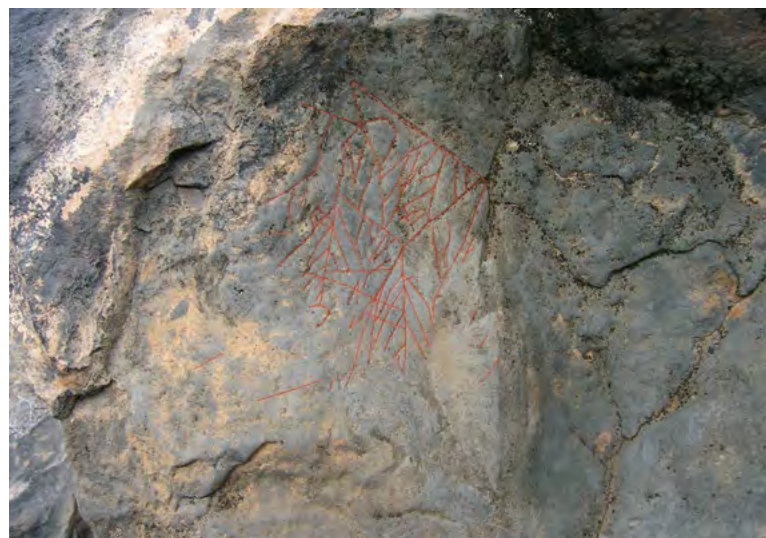
¹⁷ Algunos de estos grabados ya fueron esbozados por el antropólogo francés René Verneau en su libro *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, publicado en 1891:

«Un médico de Tenerife dijo haber encontrado en Haría inscripciones grabadas en las rocas. El alcalde, que lo había acompañado, me sirvió de guía. Me llevó directamente a uno de esos muros que se ven en todos los declives para impedir que la tierra sea arrastrada al fondo de los barrancos. En efecto, las piedras que formaban el muro ofrecían casi todas estrias rectas, paralelas o entrecruzadas de distintas maneras. Unas estaban cubiertas de una pátina, mientras que las otras parecían frescas. Examiné los otros muros y observé el mismo hecho. Pregunté por el lugar de donde venían estas piedras y supe que provenían de los mismos campos. Cuando el arado choca con ellas y molestan al agricultor, éste las quita y las coloca sobre un muro».





GRABADOS RECTILÍNEOS Y PODOMORFOS DE HARÍA. FOTO: ANTONIO MONTELONGO



ALFABETIFORME Y GRABADOS EN ROCAS, QUE DECÍAN SER DE ARADOS. FOTO: ANTONIO MONTELONGO

◀ CÚPULAS COSTERAS EN LOS BONANCIBLES

identificar el motivo representado, destacando los *podomorfos* (representación de pies humanos) y los *antropomorfos* (simulación de seres humanos). Por su parte, los segundos son mucho más abstractos, y destacan aquí los rectilíneos (trazados con varias líneas rectas). Finalmente, los alfabéticos son aquellos en los que se hace uso de alguna representación de signos propios de la escritura.

Precisamente, son estas últimas las que mayor controversia presentan en la literatura académica. De hecho, los grabados con caracteres latinos han sido ampliamente cuestionados, hasta el punto de

que algunos especialistas han llegado a negar su vinculación con la cultura romana, por lo que prefieren hablar de una especie de líbico-bereber o, en todo caso, latino-canario, presumiendo que su autoría correspondería a líbicos romanizados que se establecieron en las islas al comienzo de nuestra era o, tal vez, a visitantes occidentales y/o náufragos que grababan sus nombres.

Obviamente, nos encontramos aquí con la misma controversia que envuelve hoy el estudio de las teorías del poblamiento prehispánico del archipiélago.



Le Canarien. Ca. 1420-1430. COLECCIÓN EGERTON. MUSEO BRITÁNICO